LI

LA GAYARDA.

Estándose la Gayarda
en su ventana dorida
peinando su pelo negro,
que paéz seda torcida,
vió un bizarro caballero
venir por la plaza arriba.
—Venga, venga, el caballero,
venga á ver la mi montisa;
comerá pan de lo blanco,
vino tinto de Castilla.—
Al subir una escalera,
alzó los ojos y mira;
reparó cien cabecitas
colgadas en una viga.
—¿Qué es ésto, la Gayarda;
qué es ésto, vida mia?
—Son cabezas de lechones
que crió la mi montisa.
—Mientes, mientes, la Gayarda,
mientes, mientes, vida mía;
la cabeza de mi padre
yo aqui la conoceria, (*)
y tambien la de un hermano,
de un hermano que tenia.—
La Gayarda pon la mesa,
caballero non comia;
la Gayarda escancia el vino,
caballero non bebia.
Coma, coma, caballero,
no coma con cortesia;
que el que viene de camino
gana de comer tendria.—
La Gayarda fay la cama,
caballero miraría:
en medio de dos colchones
un puñal de oro metia:

(*) —Miente, miente la Gallarda,
y toda su gallardía;
que una era de mi padre,
la barba le conocía;
y otra era de mi hermano,
la prenda que más quería.
(Variante de Llamas.—Aller.)

Digitized by Google

á las doce de la noche
Gayarda se revolvía.
—¿Qué buscabas, la Gayarda;
qué buscabas, vida mía?
—Busco mi rosario de oro,
que yo rezarlo quería.
—Mientes, mientes, la Gayarda,
mientes, mientes, vida mía;
que ese rosario de oro
en mis manos volaría.—
Metióselo por el pecho,
y á la espalda le salía.
¡Oh voces que al mundo daba;
voces que al mundo daría!
Allí vino una doncella
que en su servicio traía:
—¿De do viene el caballero
que en esta tierra venía?...
¡Cuántos hijos de buen padre
aquí perdieron la vida!

Digitized by Google